

Saberes desbiografiados para una *ars disidentis*

val flores

La experiencia corporal como política escritural

Ando y desando mi experiencia de escritura como forma de un pensar vivo y una sensibilidad aguda con el mundo, con los cuerpos entre los que me hago, escucho, duelo, disfruto, y me re/des/compongo. Práctica pedagógica, acción política, experiencia estética, artes de la escritura, modos de la escucha y la interlocución, son una trama interconectada de gestualidades que pulsionan y tensionan el proceder acalambrado y fosilizado del saber. Un modo de producción y de creación que desborda los límites institucionales.

No creo que desde mis escrituras estuviera haciendo algo parecido a “el conocimiento”, en todo caso, las escrituras, los borroneos, los ensayos, los intentos escriturales son parcos saberes que se van tejiendo desde una corporalidad encendida con ciertas identificaciones y posiciones políticas, como tortillera, maestra, feminista, activista de la disidencia sexual, prosexo, masculina, antiespecista más recientemente. Un *poner el cuerpo* con sus huellas, sus marcas de subjetividad, para exponerlas, desarmarlas, olfatearlas, acariciarlas.

Aquí me interesa introducir una diferencia entre tortillera y activista de la disidencia sexual. Últimamente la disidencia sexual circula y se usa como equivalente de movimiento lgtttbiq, una sinonimia que termina por despolitizar y neutralizar sus efectos más disruptivos en términos de operaciones epistemológicas, políticas, poéticas. Situada en una polifonía de voces sudacas, disidencia sexual

Enhebro la aguja y coso mis zapatillas. Están desteñidas, tienen que durar un tiempo más. Un *remiendo*, como decía mi abuela. El mismo destino corren medias, bombachas y remeras. Mi ética anticonsumo se acopla perfectamente con mi falta de trabajo formal y precarización de las tareas de corrección. Hacer durar, hacer una escritura, con un fondo de pobreza, de remiendos, de costuras, de memorias.

Escribir textos: dar vuelta la urdimbre de las palabras para sacar a relucir sus secretos más perturbadores.
Nelly Richard.

La historia del daño queer retiene su capacidad de producir daño en el presente.
Heather Love

Hacer una investigación sobre postpornografía en un programa de doctorado

significa para mí un modo de interpretación, de acción política y de intervención crítica que está en permanente análisis y conflicto de cómo se constituyen y actúan las políticas sexuales en relación a las políticas económicas, culturales, sociales, educativas; busca discernir cómo opera lo sexual en el cruce de todos estos campos y activar disensos, interrupciones, disonancias. La disidencia sexual no necesariamente se articula alrededor de una identidad, sino de la crítica a las normas sexuales. Tortillera mientras tanto sigue haciendo su trabajo perturbador en la institucionalización de las identidades sexo-genéricas y en la sociedad heteronormativa en general.

En mi práctica política, pedagógica y poética, disidencia sexual y feminismo están imbricados, no hay uno sin el otro. El feminismo fue un umbral en mi vida, me permitió relocalizar una pregunta individual en términos colectivos, un problema íntimo en un asunto público ¿por qué me pasa esto como lesbiana? ¿qué nombre es posible para este deseo? ¿puede ser de otro modo? Significó atravesar el potente lema lo “personal es político” por todos los aspectos de mi vida, un *partir de sí* para *no quedarse en sí*, como dicen las *precarias a la deriva*. Politizar la vida, el cuerpo, las relaciones, una intensificación de la experiencia escritural. Al mismo tiempo aprendí a des-romantizar el feminismo. Así como instituyó otros horizontes vitales y políticos, también viví experiencias muy duras y crueles por cuestiones de poder en las organizaciones, por la nefasta competencia instalada en nuestros modos de hacer, en nuestras subjetividades. Esas microprácticas heredadas del capitalismo y el patriarcado que son constitutivas de la ideología del individualismo liberal competitiva han permeado el pensamiento feminista, socavando en muchas ocasiones la radicalidad potencial de sus luchas.

y a la vez involucrarse con el tema es mezclar un poco las cosas. Es ponerse en un lugar extraño donde no es posible reconocerse del todo en ninguno de los dos ámbitos (ni el doctorado, ni el postporno) sino solo en la confusión de las partes. Confusión porque se considera al cuerpo un cuaderno abierto, porque se ha mezclado el lugar del discurso con el de las carnes, porque las prácticas postporno parecieran decir tanto y tan poco y sobre todo parecieran haber desaparecido. Confusión porque los roles se conmueven entre sí y “quién eres” es la pregunta trampa que no permite conjugar afecto, cerebro y corazón.
Lucía Egaña Rojas

Vivo hace un año en un monoambiente donde todo es eléctrico. En invierno, con el tarifazo de la luz, me aplico una disciplina severa de ahorro. Uso una hornalla por vez, prendo el termotanque una vez al día, uso una estufa eléctrica para calentar el ambiente y por las noches habito dentro de una musculosa, una remera manga larga, un buzo, medias y un jogging para dormir. Muy sexy lo mío, muy friolenta que salí, muy criminal este gobierno.

Nuestra teoría, investigación y magisterio debe continuar haciendo referencia a la carne, la sangre, la violencia, la sexualidad, la ira...
Adrienne Rich

A veces se me asignan determinadas etiquetas por mi trabajo intelectual, las que me sacudo para no quedar prendada ni apresada por ellas. Poeta, académica, teórica, activista, funcionan de múltiples maneras dependiendo del contexto. No soy académica, aunque hay gente que puede leer mis escrituras como una performance textual de la academia. En todo caso ha sido mi estrategia en algún momento de mi activismo para intervenir e interferir en ese circuito del saber. A su vez, en la academia me han presentado como poeta, pero ahí esa designación tiene un efecto devaluador de mi práctica escritural. Lxs poetas son analistas micro moleculares de la subjetividad, operadores sensibles de un lenguaje intracelular, incendiarixs de convenciones lingüísticas, sin embargo, la locución “qué lindo escribís” que se deriva de ciertas formas de escritura poética, en algunos ámbitos suele funcionar como un eufemismo de que lo importante y legítimo está en otro lado.

Mi trabajo escritural no tiene filiación con las instituciones académicas y su régimen de producción de saber, alguna vez la tuvo hace mucho tiempo, cuando integré un equipo de investigación en la Facultad de Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional del Comahue. Pero esto hace más de doce años atrás, y mi escritura fue afectada por otras derivas excéntricas producto de experiencias particulares, cuyo pulso no es más que un combate permanente contra sí. No obstante, reconozco que mi trabajo y modos de hacer se nutren de voces académicas críticas.

Una de mis preocupaciones e inquietudes actuales es cómo las escrituras activistas se encuentran afectadas por el lenguaje de derechos que se impuso en estas últimas

*A los estudiantes con los
que trabajo se les ha
enseñado a dar a los libros
mucha más autoridad de la
que dan a sus vidas; tanto
es así que encuentran un
desafío extremo en escribir
una respuesta
autobiográfica a las
lecturas y conferencias. Lo
que mejor saben hacer es
ordenar en una secuencia
lógica las opiniones que
otras personas han
publicado, parafraseando
a una u otra escuela de
pensamiento acerca del
tema propuesto.
Aurora Levins Morales.*

*Escribo porque la vida no
apacigua mis apetitos ni mi
hambre.
Escribo para grabar lo que
otros borran cuando hablo,
para reescribir las
historias que otros han mal
escrito de mí, de ti.
Para intimar conmigo
misma y contigo. Para
descubrirme, preservarme,
construirme, para lograr
autonomía.
Para dispersar los mitos de
que soy una profeta loca o
una pobre alma sufriente.
Para convencerme a mí
misma que soy valiosa y
que lo que tengo que decir
no es un montón de mierda.
Gloria Anzaldúa*

*Toda transformación
siempre pide un presente.
Rhea Volij*

décadas, bajo un enclave jurídico de higienización sexual, es decir, cómo nuestras vidas lgtttbiq tomaron forma narrativa bajo los términos exclusivamente del derecho, cuáles fueron sus efectos en los horizontes de una política sexual radical. No estoy impugnando la conquista de derechos, más en este contexto sociopolítico de socavamiento sistemático de derechos por un gobierno neoliberal de derecha transnacional, sino que lo que me parece neurálgico es el monopolio discursivo que tiene la ley en la acción política, que nos impone hablar cierto lenguaje estatal procurando secuestrar nuestras capacidades inventivas.

En este sentido, aún persiste un pensamiento moderno colonial, con sus tintes de progreso y evolución para activar políticamente, en especial en el campo educativo. Apenas como una muestra, estamos a diez años de la sanción de la Ley de Educación Sexual Integral, y un cúmulo importante de reflexiones y balances ha girado a partir del binomio “lo logrado/lo que falta”. Me parece sugerente pensar que esos logros están atados a circunstancias políticas e históricas, y lo que *resta*, eso que *falta*, tal vez sea el excedente no de algo que alguna vez se cumplirá, sino aquello que opera como campo de *abyección* para que lo otro haya sido posible. En otros términos, todo “logro” supone una política del descarte.

La pulsión escritural feminista y de la disidencia sexual

Mis escrituras están atravesadas por una cierta curiosidad infantil, una especie de desmembramiento del protocolo adultocéntrico de escrituras herméticas, estables, lisas, erguidas, no por sus sentidos impenetrables, sino por su clima claustrofóbico, su penuria de un aire de

Rumiar vacilante ¿Cómo investigar si se tiene vergüenza de sí? Pero esa no es la pregunta. ¿Se puede investigar la vergüenza de sí en l*s otr*s?

Escribir en “lengua víbora” constituye una práctica literaria que cuestiona y disloca los modos de la representación tanto de la cultura oficial del régimen como de las poéticas representacionales de la izquierda institucional.
Raquel Olea

Morder como una bestia y hacer volar los pedazos del colchón extasiada de nuestra brutalidadlésbica. Sudar y trozar, abstraída de tanto retoño fascista.

Escribimos en compromiso con todas aquellas hablas menores que utilizan la palabra como motor crítico para establecer una distancia con todas aquellas imágenes que continúan con el status quo de nuestra actual forma de lo humano y su tiempo heterosexual, esto es, amor romántico, familia idealizada, el cuerpo como naturaleza, el imaginario del héroe político, el margen como fétiche, solo la figura humana como

interrogación radical, de fluidez dubitativa. Intento mantener a la vez que me expongo a, un combate constante con el autoritarismo de los modos de conocer, su violencia epistémica, que han forjado nuestros modos escriturales, no solo en el sistema educativo sino también en el activismo feminista y de la disidencia sexual.

A partir de mi experiencia como docente que escribe como praxis político-pedagógica, y de coordinar talleres de escritura, es palpable la matriz colonial que nos habita y encarna, el miedo a escribir, a exponerse y construir el propio pensamiento, la sensación de inferioridad, la desvalorización de la voz, el deterioro de la vocación lúdica y poética de la palabra. Es un amoroso trabajo político acompañar la articulación de una voz, de un modo singular del decir, y desarmar estos gestos minúsculos del dominio.

Escribir sin imperativo burocrático-administrativo es una práctica vital, un modo de lectura, un modo de la sensibilidad epistémica, un modo de la escucha. Cómo me implico en la escritura, con la palabra, con otro modo de hacer, es una pregunta ética, por supuesto, política, y fundamentalmente poética. Cuando la gente me consulta si activo en un espacio u organización política y respondo que mi activismo es la escritura, me miran con cierto recelo y desconfianza. Hay una noción del activismo sexual como un campo autónomo, que exige determinadas expresiones, las más hegemónicas consisten en una presencia activa en Facebook y redes sociales, participar en todas las actividades callejeras, compartir los espacios de socialización política. No niego que sea una forma de producción política, pero es un modo de la presencia compulsiva que también provoca ciertas ausencias, invisibilidades o borramientos de otras modalidades de

soporte. Son estas las poéticas que nos obligan a escribir, son esos versos de quienes apuestan desde sexualidades abyectas y con orfandad institucional (en cuanto no se escribe ni en ni para la universidad), a un pacto con la poesía.
Jorge Díaz & Johan Mijail.

Llegó ella con su habitus de clase. Feminista ella, cheta ella, blanca ella, con ese saber de clase que te hace andar por el mundo como propietaria, aunque sea mujer, aunque sea lesbiana. Como muchas en capital, feministas ellas, blancas ellas, activistas ellas, que no gastan energía ni tiempo en pensar cómo llegar a fin de mes, porque viven de un buen sueldo, porque viven de alquileres, porque viven de sus *adres, porque viven de la herencia de sus *adres. Llegó ella y dio órdenes, dispuso el espacio, organizó las sillas, tomó la palabra. Pero no era ella la protagonista. Llegó ella, y a todas nos quedó claro que se llega de donde se viene.

Mis poderes son escasos. No he logrado trizar un cristal con la mirada, pero tampoco he conseguido la santidad, ni siquiera a ras del suelo. Mi solidaridad se manifiesta sobre todo por el contagio: padezco de paredes agrietadas, de árbol abatido, de perro muerto, de procesión de antorchas y hasta de flor que crece en el patíbulo.

creación e intervención política.

Me interesan otras formas de construcción política, más horizontales, dialógicas, menos espectacularizantes, aunque adquirieran una forma efímera y mutante. Tal como dice Sun Tzu, *puedes ganar cuando nadie puede entender en ningún momento cuáles son tus intenciones*. Estamos saturadxs de organizaciones personalistas cuya representación está monopolizada por una sola persona, con modos de funcionamiento jerárquico y verticalistas. Esos modos de hacer también constituyen subjetividades subalternizadas.

Es cierto que ya no tengo la efervescencia contestataria y rabiosa que me animaba en mis inicios del activismo lésbico-feminista, allá por el 2001 en la ciudad de Neuquén (1). Tal vez hoy, con varias mudanzas encima, algunas muertes que me habitan de manera insondable, con la precariedad laboral siempre formando parte de mis condiciones de vida y de producción, habiendo vivido los años de docencia con una inclemente hostilidad por la visibilidad de mi identidad lesbiana, invisibilidad creada por condiciones geopolíticas, por el estatus inferiorizado y minorizado del trabajo docente de primaria, con el rechazo a un cierto activismo de trazas espectacularizantes y narcisistas, escribo en estado de desencanto, de magias que se disipan y reviven, de una rabia que me sigue habitando de otros modos, tamizada por la poesía. Reconocer nuestros diferentes momentos en el activismo y los diferentes estados de nuestro cuerpo es una forma de reconocer nuestras afectaciones ante el antagonismo del mundo y también una práctica de cuidado de sí y de cuidado colectivo.

En el destejer mis itinerarios biográficos, la escritura ha

*Pero mi peste pertinaz es
la palabra. Me punza, me
retuerce, me inflama, me
desangra, me aniquila.*
Olga Orozco

Encender el ardor del día
con la pólvora de tus ojos.
Poema para fer.
9:09 am.12/10/16

*consideramos la lucha en
el espacio público no como
un sacrificio a costa de
nuestras vidas, no
queremos desaparecer
como sujetas deseantes
estando en todos lados*
Manifectus trola

*Si querés bife,
come a un patriarca.
Canibalismo
contra el patriarcado.*
Fernanda Guaglianone

Melanoma in situ. Tamaño
tumoral: 1,9 x 0,9 cm.
Informe de la biopsia del
nevus extraído del brazo de
mi mamá en setiembre de
este año. Miedo, angustia y
ansiedad desparramados
por doquier. Mi propia
constelación lunar en
alerta, me surcan decenas
de cicatrices por la
extirpación de lunares
displásicos. Tengo la orden
del médico para una
dermatoscopia digital. Voy
a la obra social para su

sido para mí una práctica de pensamiento. En esta especie de desbiografización como una tecnología contranarrativa que *supone una cierta deslealtad a los métodos académicos convencionales* (Halberstam 2008, 32), es parte central una política estética discrepante y tenaz en la posible subversión del orden asignado. Es allí, en la escritura, donde fui armando pensamiento pedagógico, sensibilidad poética, acción micropolítica. Hay materialidad en la escritura, en las condiciones de existencia en que se escribe, en las posibilidades corporales que compone, en el lenguaje que se subleva.

Como *proletaria del lenguaje*, reconocer la materialidad marcada por la condición de clase es fundamental para construir una posición crítica. Como dice Rita Mae Brown, *la clase es mucho más que la definición de Marx sobre las relaciones respecto de los medios de producción. La clase incluye tu comportamiento, tus presupuestos básicos acerca de la vida. Tu experiencia —determinada por tu clase— valida esos presupuestos, cómo te han enseñado a comportarte, qué se espera de ti y de los demás, tu concepción del futuro, cómo comprendes tus problemas y cómo los resuelves, cómo te sientes, piensas, actúas.*

En esta materialidad anida una pregunta ética, aunque hay una tendencia a la invisibilidad de los procesos de producción y precarización de la vida en el trabajo intelectual. No cesa de interrogarme ¿cómo se hace un cuerpo en las escrituras? ¿cómo habitar el hiato entre ese cuerpo escrito y este cuerpo de carne, sangre y poesía?

Por eso, ante el uso de mis textos en la academia, hay una pregunta kárstica e inconclusa que me ronda, ¿de qué manera el régimen de producción académico (no) fagocita los textos, los neutraliza, los pacifica, y les sustrae esa

autorización. No, ahí no hay auditoría de dermatología. Tengo que ir al sanatorio y buscar el consultorio donde atiende la auditora. No, la auditora está de vacaciones. Pero tiene que haber alguien más. No, no sé, tenés que sacar un turno. Vuelvo a la obra social. No, no sé, yo te hice la gauchada, andá a aquel mostrador. Te tienen que atender por demanda espontánea. Vuelvo al sanatorio. Toco la puerta del consultorio. No, tenés que sacar un turno. Pero en la obra social me dicen que me tienen que atender por demanda espontánea ¿qué es demanda espontánea? Vas a planta baja y en ventanilla pedís un turno para hoy, eso es demanda espontánea. Bajo por las escaleras hasta la planta baja. No, no tengo ningún turno para hoy. Pero ¿qué es demanda espontánea? Tenés que venir a las 7 de la mañana y sacar un turno para el día. Ya tengo la orden vencida, ya no tengo obra social, pero mi mamá está bien, con una nueva intervención su lesión está resecada.

¿Qué pasaría si la depresión, en las Américas por lo menos, se pudiese rastrear a historias de colonialismo, genocidio, esclavitud, exclusión legal, segregación y alienación diaria que acosa nuestras vidas, en lugar de un desequilibrio bioquímico?
Ann Cvetkovich

vitalidad batallante, enfática, desbocada, su visceralidad magmática? ¿A qué costo la institucionalización vuelve audible una voz repulsiva, una escritura incómoda, y la certifica como conocimiento legítimo?

En el acto de escribir practico una alquimia de lecturas resonánticas, influyentes, afectativas. Me desafían lecturas que me dan algo para pensar, no algo ya masticado, ni un instructivo a seguir, ni la receta de la revolución.

Una vez, un activista de esos considerados consagrados, ante un intercambio en relación a mis referentes teóricos, sentenció: *cada uno lee lo que quiere*. Este posicionamiento voluntarista, individualista, liberal, oculta y borra las condiciones de accesibilidad culturales, las habilidades lingüísticas de las que se disponen. En un pequeño chasquido confesional, puedo decir que, aunque la gente presuponga que leo, hablo y comprendo inglés, no es así, nunca pude aprender, hay una resistencia (in)consciente, y esto cercena muchas posibilidades laborales además del acceso a ciertas lecturas que me interesan, en especial para sortear las políticas editoriales de traducción de la teoría y pedagogía queer. Son las amigas quienes ofician de traductoras.

Experimentación pedagógica y erótica: modos de producción corporal de(s)coloniales

Cansada de mí misma en la intervención en paneles o debates, y arriesgando a construir una posición prosexo (2) desde una pedagogía antinormativa, hace un tiempo que vengo experimentado con formatos menos convencionales de formación, intercambio y producción de saberes, como los talleres y performances, donde el cuerpo se implica de otro modo, circula la palabra, la escucha, y yo misma

*Los llamados encantadores
practican su destreza
sirviéndose de las
palabras.*
Rafael M. Mérida Jiménez

*Deleuze decía que estamos
atravesados a tal punto por
palabras inútiles que es
necesario crear vacuolas
de silencio para poder
tener algo que decir. Esa
manera de crear silencios
para que puedan surgir
cosas no previstas, no
formateadas previamente,
es lo que algunos artistas,
aunque también algunos
experimentos colectivos,
intentan sustentar hoy:
producir otro ritmo, otra
respiración, otros vacíos,
otros silencios para que
algo pueda tener sentido
nuevamente. Lo que sucede
en esa saturación, en ese
bombardeo generalizado,
es que todo y nada son lo
mismo.*
Peter Pál Pelbart

*El método de aflicción es
un método que suspende la
ilusión del futuro y la
nostalgia hacia el pasado.
Obliga a soportar el
presente... es un método
que quita el consuelo del
pensamiento, como tantas
obras que han existido: en
Nietzsche o en Foucault
aparece esta falta de
respuesta o solución
positiva. Un método
aflictivo además reconoce
el sentido trágico de las
actividades plebeyas, así
como la fecha de
vencimiento de las cosas
que intentan vendernos
todo el tiempo.*
Christian Ferrer

expongo mi cuerpo en otra sintonía, desde una pasión erótica más viva y ardiente. Una modalidad -que no es única ni absoluta- para desgarrar las formas pedagógicas ortodoxas, descolonizar cierta disposición corporal, practicar el diálogo desde las diferencias e historias ajenas, nutrirnos de dinámicas colectivas.

La realización de performances en espacios educativos, una práctica cuyo sentido está amarrado al ámbito artístico, permite dislocar y astillar los vocabularios más sedimentados en torno al aprendizaje, el lugar del cuerpo, del docente, del saber. Estos espacios de formación buscan experimentar otras formas de compartir y producir conocimientos, otras maneras de pensar colectivamente, interviniendo no sólo a nivel de los contenidos abordados, sino también a nivel de los dispositivos pedagógicos que propone. Las dinámicas de trabajo y las relaciones que este tipo de intervención corporal provocan en los sujetos entre sí, y entre éstos y los saberes puestos en juego, sugieren un desaprendizaje que desarticula los guiones escolares preestablecidos y sus marcos de legibilidad. Supone otra temporalidad también, disociada del ímpetu productivista de la lógica escolar. En estos espacios de implicación mutua se busca que los cuerpos, los saberes, las voces, las memorias autobiográficas y políticas se dispongan, circulen y comprometan de otro modo, haciendo un insistente y delicado trabajo para despojarnos mínimamente de la idea de que si no hay una exposición cuasi ilustrada se pierde rigor intelectual y/o académico.

Recuperando algunas experiencias, en el 2015 me invitaron al cierre del Seminario “Género(s), sexualidad(es) y Derechos humanos” dictado en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Córdoba, y realicé la performance *es(t)e cuerpo*:

Y, ¿entonces? ¿Y nuestra disidencia? ¿Listo? ¿Ya está? Moral y ética en la contradicción constante y ya, fue. O... disidencia moral, ética disidente y esfuerzo. No importa el orden, o si están separadas por una coma o unidas por una y. La onda es aceptar que hay cosas de este mundo que no nos caben. Que eso que no nos cabe fue enjuiciado por nuestra visión de mundo. Aceptar también que, a veces, eso que no nos cabe está en nosotrxs mismxs. Aceptar que si no nos cabe alguna cosa tenemos que hacer algo al respecto. Aceptar que, en este orden político-social (no importa el orden o si están unidas o separadas por un guión), hacer algo disidente, contracorriente, anti, requiere un esfuerzo. Y, aceptar, además, que ese esfuerzo requiere, a su vez, intentos, miles de intentos. Cómo esas otras cosas

*El escenario es parte del proceso, no es el objetivo.
Yumiko Yoshioka*

Llego temprano y me quedo afuera, en ese banco estilo plaza que hay en el porche. Toco timbre y me dice por la ventana: es temprano. Sí, solo tocaba

protocolo de uso (3). La intervención era una re-citación de una escena médica, con el audio del texto “Subversión en el ámbito educativo (conozcamos a nuestro enemigo)” de 1977 del Ministerio de Educación, y una serie de instrucciones en la que lxs participantes accionaban sobre mi cuerpo desnudo olfateando, chupando, dibujando, oliendo, tocando. Provocó un intenso debate posterior en el que se manifestaron profundas interpelaciones al lugar del cuerpo en la academia, su vulnerabilidad, los propios deseos y los límites del pensamiento y la acción marcados por el contexto académico. En otra ocasión, realicé este año la performance-taller *10 lecciones para un deseo*, invitada por la Cátedra de Filosofía del Profesorado de Danza de la Escuela Roberto Arlt de Córdoba. La intervención buscaba desnaturalizar los violentos procesos de normalización del cuerpo, el género y el deseo en el ámbito escolar, en la que el público se vio conmovedoramente implicado. Se componía de 10 textos que recuperaban mi propia trayectoria escolar y la fuerza disciplinante de la feminización corporal, con una pregunta reincidente que los hilvanaba: *¿cuál es tu deseo?*. Entre texto y texto se propusieron 10 instrucciones que lxs participantes debían llevar adelante sobre mi cuerpo que llevaba una barba y el torso desnudo, como: bautizarme con un nombre propio según mi género, subrayar las ideas principales de mi género, rezar el padre nuestro pinchándome con agujas de tejer, escupirme al mismo tiempo que se recitaba el preámbulo de la Constitución Nacional, fotografiar las partes monstruosas de mi cuerpo, entre otras. El debate posterior estuvo cruzado centralmente por la pregunta acerca de la obediencia y el deseo en el ámbito educativo, en un clima de profundo tumulto emocional.

para avisar, espero acá. El atardecer álgido inundaba de sombras el jardín. Hasta que se hizo la hora del turno y abrió la puerta. Pregunté el precio y la práctica. La que me hiciste la vez pasada, dije. Me desnudé y me entregué a sus manos prodigiosas, su saber mágico, sus dedos leyendo el palimpsesto de mi cuerpo. Me tapó con varias mantas y comenzó su trabajo. Casi dos horas amasando los músculos tallados por la tensión y las contracturas. Otra vez esa misma sensación de aquella primera sesión: el pecho que se abría, una energía poderosa que se soltaba. Me vestí, fui a hacer pis y pagué. Antes de irme me dijo: *tenés una bella energía, esa es la palabra, bella*. Salí, ya estaba oscuro, me esperaba una hora de colectivo. Sus esas últimas palabras se estrellaban contra la percepción hegemónica occidental del género de las chongas como amenazantes, violentas, peligrosas. Dos sistemas perceptivos del cuerpo en pugna, dos performatividades en colisión epistémica.

Estoy atravesada. Por las emociones, por la intensidad de los movimientos de quienes quieren ir más allá del cuadradito donde les dijeron que deben vivir... Muy atravesada por las miradas que no le temen a navegar en las profundidades de los ojos ajenos, por las palabras de val, su cuerpo expuesto ante mis prejuicios y por

Así como los activismos artísticos de los años '80 (4) con sus expresiones teatrales proyectaban abolir la distancia entre actor/espectador y resquebrajar el estatismo de la contemplación que caracterizó al arte moderno, las performances en el ámbito educativo buscan perturbar y descomponer los protocolos de enseñanza de la normalidad, convirtiéndose en mecanismos de subjetivación política.

En relación a los talleres, este año coordiné varias iniciativas. Por un lado, el taller *Cuerpos, sexualidades y pedagogías ¿Una reinención erótica del aula?*, en el Degenerando Buenos Aires (5), una experiencia muy sustanciosa por la participación y reflexión colectiva. Consistió en un espacio lúdico reflexivo para compartir experiencias y pensamientos acerca de la potencia erótica de los procesos de producción de conocimiento, la implicación de nuestro propio cuerpo en la enseñanza de las sexualidades, así como para intentar desarmar la fuerza (hetero)normativa que atraviesa la cultura escolar, y algunos de sus efectos como des-sexualizar la identidad docente y los modos moralizantes de habitar la práctica pedagógica y el trabajo docente. Poder explorar una reinención erótica del aula como una apuesta a la construcción de la autonomía intelectual docente y de políticas desheterossexualizantes del saber, pensando qué deseos se producen en el aula, no solamente sexuales, sino también intelectuales, de conocimiento, de otras afectividades. Supuso pensar la potencia erótica de los procesos de producción del conocimiento y a su vez problematizar la fuerza heterosexualizante de la cultura escolar. No partimos de la base de que “no hay erotismo en el aula, entonces decidimos instalarlo”, sino que quisimos visibilizar esas economías del deseo que ya están ahí,

*mi voluntad de
dinamitarlos, por el labial
con el que me llené tan
tímidamente de su piel.*
Paula Ortiz

*gracias por lo de hoy. debo
admitir que estoy
literalmente quebrada. aun
no me recupero de
semejante práctica/acción
política/tremenda.*
Paula Granero Vadillo

*No pude conciliarlo todo.
Luchar en las calles, la
oscuridad de la cueva, el
terror, la risa, la luz del sol
en mi cabeza, la luz de las
estrellas en mis ojos, una
leona de cuya boca salían
mariposas.
-ay, Gry, querría
comprender algo- confesé-
¿Cómo puedes encontrarle
sentido a lo que sucede?
-No lo sé, Memer. Lo
intentas y a veces lo logras.
-El pensamiento racional y
el misterio impenetrable -
dije.
Úrsula K. Le Guin*

*Claramente el
posicionamiento en favor
del reconocimiento del
trabajo sexual no forma
parte de la corriente
hegemónica de las
discusiones que al respecto
se desarrollan en el ámbito
nacional. Son más bien
posturas abolicionistas -
con mayor o menor grado
de prohibicionismo en su*

cargadas de estereotipos sexistas, racistas, lesbohomotransfóbicos y, a su vez, reconocer aquellas economías relacionadas con los placeres que una podría llamar disidentes. Siempre pensando lo erótico como una fuerza de intensificación y extrañamiento del cuerpo que nos permite pensar cómo conocemos. Este espacio también apuntaba a interferir el dispositivo de feminización de la docencia y su subordinación intelectual, como ejercicio de una justicia erótica que deconstruye el erotismo colonial. Un taller similar realicé en Paraná unos meses después (6), con una profusa participación de educadorxs y activistas maricas y lesbianas, en el cual se relataron ávidas y vívidas experiencias eróticas.

Por otro lado, también coordiné el taller *Ensayos de imaginación pedagógica ¿cómo hacer de la ESI (7) una práctica artística?* (8) como un espacio muy experimental lúdico-político para repensar las prácticas educativas en torno a sexualidades, géneros, deseos. Una forma de extrañar la pedagogía desde una perspectiva desheterosexualizante del saber docente para poder pensar la práctica pedagógica/educativa en relación a sexualidades y géneros como una práctica artística, empuñando tropos de su modo de creación: la perturbación, la conmoción y la problematización. No consistió en un espacio para encontrar respuestas ni recetas a las dificultades, reticencias y obstáculos que se plantean en el abordaje de la ESI en las instituciones educativas, aunque sus participantes fueran con esa expectativa, sino para interrogarnos desde la inventiva, la curiosidad, la pasión y el riesgo acerca de nuestro trabajo docente, el lugar de nuestro cuerpo en la enseñanza, las prácticas pedagógicas normalizadoras, nuestros posicionamientos políticos ante las sexualidades, los géneros y deseos, la construcción

interior- las que encuentran mayor receptividad entre los sectores conservadores y – paradójicamente- entre distintos feminismos y los decisorxs políticos. Parate en mi esquina

Porque las Señoras conocen bien este secreto: lo que importa en una receta es precisamente lo no dicho ni escrito, y que habrá que descubrir o inventar en el manoseo, durante la inmersión desnuda del cuerpo abierto en la masa viviente. Documentos de la escuela nocturna

Mientras yacía ahí, sin poder marchar o sostener un cartel o gritar un eslogan que fuese oído, o ser visible en cualquier capacidad tradicional de un ser político, la pregunta central de la Teoría de la Mujer Enferma nació: ¿cómo se rompe la ventana de un banco con un ladrillo si no puedes salir de la cama? Johanna Hedva

Iñche domo, nielan püñeñ, fütangelan, me hice un aborto Gulumapu mew, wariache ka mapurbe (Soy mujer, no tengo hijxs, no estoy casada, me hice un aborto en Shile, soy mapuche urbana o mapurbe) y de origen proletario. Con estas palabras quisiera situarme

artesanal de herramientas de intervención e implicación corporal, el diseño de cartografías de los condicionantes y posibilidades institucionales, el análisis del contexto histórico neofascista que se nos presenta con políticas desde el Estado que vulneran y niegan derechos. Estaba planteado como un ejercicio de *ciencia ficción pedagógica*, tan perverso como impredecible para dislocar las imágenes habituales y sedentarias del pensamiento educativo, y alterar los modos de hacer(nos) en la praxis educativa. No se trataba de instrumentalizar el arte para ilustrar la enseñanza de la ESI, sino de configurar la práctica educativa como una práctica artística a partir de sus vectores de creatividad, conflicto y perturbación de los sentidos y percepciones, para la desorganización de nuestros propios (no) saberes. Porque tal como dice Suely Rolnik, *el arte es una práctica de problematización, una práctica de interferencia directa en el mundo, una potencia de variación y de gestación de nuevas formas de vida*. Las producciones corporales de este grupo fueron maravillosas, creativas y con mucho debate y diálogo. Se intentó repensar la ESI más que como un programa predeterminado de contenidos, como un nudo de preguntas irresueltas que, densas y tensas, provocaran la construcción de una práctica pedagógica en clave artística dispuesta a alterar el orden de los cuerpos mediante el contagio de los lenguajes del arte y de la crítica, de la creación y el pensamiento.

También coordiné junto a emma song y Martín de Mauro un taller que llamamos *¿Educar al porno o pornificar la educación? Una experiencia para des-pensar las relaciones entre ESI y pornografía*, en las Jornadas Sexualidades Doctas en Córdoba (9). Consistió en un espacio colectivo para debatir y abrir interrogantes acerca

y situar este trabajo, rescatando mi autoidentificación a un género y decisiones asociadas como la soltería y la no maternidad, a través de un aborto; a un pueblo y coordinadas geopolíticas de urbanidad y lucha contra un Estado y sistemadéspota; y a una clase proletaria, estigmatizada y violentada sistemáticamente, porque esta investigación autoetnográfica en primer lugar, se enraíza en éstos mis conocimientos situados; y en segundo lugar, porque busca cuestionar/me y cuestionar/nos las categorías a priori que sustentaron este proceso de investigación, categorías que emergen del imaginario feminista "occidental".
Doris Quiñimil Vásquez

Siempre hay una pregunta ética en el activismo. Siempre en un gesto nos jugamos nuestra teoría, un saber de la vida. No entiendo a l*s activistas que critican con fervor los espacios institucionalizados, a l*s activistas convertid*s en íconos mediáticos, y obedientemente ocupando esos lugares cuando son admitidos... Me pregunto si ese era su deseo y aquella crítica, apenas frustración.

Para las verde flúor no hay tiempo para alimentar el ego, menos para

de la pornografía y la ESI como dispositivos de construcción corporal, como modos de hacer(nos) cuerpos, y subjetividades sexuadas. Nos propusimos explorar continuidades, rupturas, proyecciones, idearios que comparten, disputan, tensionan estos dispositivos visuales y textuales que organizan un saber sobre los cuerpos, los géneros y el coger. Trabajamos con materiales visuales de porno y posporno y con material gráfico del Programa Nacional de ESI, y su puesta en diálogo y tensión a partir de los siguientes ejes: la economía de la mirada que proponen, la regulación del espacio público, la organización del saber del cuerpo, las estéticas y coreografías del coger que disponen, el canon corporal que (re)producen. En la primera parte del trabajo grupal fue interesante el reconocimiento mayoritario como consumidorxs de porno, visibilizando una práctica cultural y sexual silenciada en el ámbito educativo.

Tal como la creación artística usa las escansiones de una economía lenta de las formas y del pensamiento –hecha de pausas e intervalos-, estas intervenciones corporales buscan experimentar con el armado y desarmado de las significaciones que componen los libretos convencionales de la escolaridad, dando lugar a los materiales convulsionados y vagabundos por los quiebres de identidad o por las fugas de la imaginación. Representan la incertidumbre de lo no garantizado en el horizonte de previsibilidad de los controles y aseguramiento del sistema educativo. Se trató de activar una experiencia, una ocasión, un devenir, para ensayar una poética de la emancipación con el fin de alterar, perturbar y transformar micropolíticamente la dimensión estética y política del orden sexual en contextos de enseñanza.

Estas performances así como los talleres son modos

*quedarnos ancladas en lo
que no nos deja avanzar,
vengan de donde vengan
estos frenos: de los demás,
o de nosotras mismas. Si
somos despiadadas y
revisamos nuestras
prácticas podremos
identificar claramente
dónde están estos límites
que construye nuestra
propia mente.*
El proyecto verde flúor.

*jugaron a hacer magia, en
el rodar su piel
efervescente sobre el
médano de lenguas
rancias. herir hasta
olvidar, dijo una, perder
hasta soltar, dijo la otra,
así es la alquimia de
nuestro juego*
Poema de la performance
jugaron a probar

Intento caminar todos los días. A veces no tengo ganas, pero me empeño. A veces se desperezan las ideas y la imaginación destroza cada texto que abandoné hace unos minutos. A veces voy desde el Parque Lezama hasta Congreso, a veces doy 5 vueltas al parque, a veces camino por Puerto Madero. Y en ese puerto desembarca mi odio. Entre los edificios espejados, los garcas desplomados con su arrogancia en los bares que dan al río, algunos retazos de conversaciones sobre inversiones, lanchas y viajes a Europa, las llamas arrasan mis ojos, la destrucción, mi corazón. Resentimiento de clase o conciencia política, no sé.
La revolución no será limpia, ni bonita ni veloz,
decía la poeta negra lesbiana Pat Parker.

artísticos políticos de construir una pedagogía de lo sensible, para dar lugar a nuevas formas de organización del conocimiento sobre sexualidades, géneros y deseos, estableciendo una distancia crítica con los términos fundados en fórmulas o convenciones neoliberales como tolerancia, inclusión, integración, diversidad, subvirtiendo la conformidad y autocomplacencia con los relatos que delimitan y circunscriben los territorios vitales de la imaginación y creatividad pedagógica. Una forma de desertar de los guiones pedagógicos y de la lógica resultadista, de lo posible, del no se puede, de lo pragmáticamente útil, de lo permitido, para ensayar otras praxis opositivas que suspendan algunas lógicas prescriptivas que se instalan silenciosa y poderosamente en los formatos educativos.

¿Políticas del (no) saber?

Para mí todo lugar es un espacio de intervención política y lo asumo de ese modo, tratando de no adecuarme a las jerarquías instauradas en función del plus de reconocimiento que portan y que conceden legitimidad, visibilidad y prestigio. En relación a esa pulsión erótica que mencionaba anteriormente, me comprometo con la misma intensidad en los diferentes espacios que me convocan, tanto si es una radio comunitaria, una facultad, una biblioteca anarquista o un grupo de lectura feminista o cuir.

Mis preocupaciones pedagógicas trascienden el ámbito escolar. Me interesan pensar las políticas de conocimiento desde los feminismos, la disidencia sexual y una episteme decolonial, en cualquier espacio, cómo se producen, cómo circulan, cómo se administran y distribuyen, cuáles son los

*La palabra y su
centramiento o
descentramiento, su
acuerdo estético, su juego
y su burla y la torsión,
constituyen dentro del
proceso de escritura el
mayor desafío que debo
afrontar.
Diamela Eltit.*

*...tengo miedo mamá
el ladrillo está caliente
y la noche fría*

*afuera la perra que soy
está callada*

*y adentro
ladra
ladra
ladra*

Luciana Mellado

*Se trata –como propone el
lema de la Universidad
Amautay Wasi- de
“desaprender para
aprender a aprender”, lo
que requiere en primer
lugar asumirse como
colonizad@s,
desarticulando el
conocimiento adquirido en
el orden acumulativo y
reproductivo que se cree es
único, válido y verdadero.
Zulma Palermo*

agentes autorizados para su producción, qué requisitos son necesarios para constituirse en un saber legítimo, qué problemas proponen, qué conflictos nos provocan.

Soy refractaria a la endogamia activista que se cultiva en las redes sociales, las retóricas de moda, el influjo de las celebridades sacralizadas de las metrópolis, los escraches virtuales a mansalva. Me desafecta, porque esos modos proponen y construyen una política de conocimiento de sesgos autoritarios que termina replicando las reglas academicistas del saber, su orden meritocrático y racista. Siento que estamos atiborrados de teoría queer, de labias radicales y desobedientes, y tan ocupados en la competencia, el ego, el cálculo de rentabilidad del discurso, la aceptación complaciente de las reglas de juego institucionales.

En mis prácticas busco hacerme un lugar habitable en ese espacio de contornos difusos, lábiles, porosos, llamado “activismo”, que apuesten al reconocimiento de otros modos de acción política, que no estén siempre gobernados por una retórica elocuente y grandilocuente, la prerrogativa de la representación política, una presunta radicalidad definida de antemano y la hipervisibilidad pública. ¿Qué es lo que hace deseable ciertos modos del conocimiento ilustrado, de intervenciones magistrales, el deseo de ciertos modelos del activismo, con una temeridad y osadías públicas que resultan insostenibles en la intimidad, en la vida cotidiana, tan igualmente política? El problema que encuentro es que ese modo se convierte de manera excluyente y exclusiva en el único formato reconocible de la acción política, y lo mío se acerca más al *guerrero* que *no deja huellas porque se torna inaprensible e incorpóreo; enigmático* (Sun Tzu).

Lo que la pequeña Momo sabía hacer como nadie era escuchar. Eso no es nada especial, dirá, quizás, algún lector; cualquiera sabe escuchar. Pues eso es un error. Muy pocas personas saben escuchar de verdad. Y la manera en que sabía escuchar Momo era única. Momo sabía escuchar de tal manera que a la gente tonta se le ocurrían, de repente, ideas muy inteligentes. No porque dijera o preguntara algo que llevara a los demás a pensar esas ideas, no; simplemente estaba allí y escuchaba con toda su atención y toda simpatía. Mientras tanto miraba al otro con sus grandes ojos negros y el otro en cuestión notaba de inmediato cómo se le ocurrían pensamientos que nunca hubiera creído que estaban en él.

Michael Ende

Cuando se recicla, la ciudad se vuelve otra en los propios ojos. En la feria de San Telmo el container de basura hay una lechuga preciosa, enrutada, verde y morada, no una, decenas de plantas. Claro, una cosa es mirar la película de Agnes Varda *Les glaneurs et la glaneuse* (2000), sobre l*s reciclador*s, y otra muy distinta llevar mi mano blanca hacia esas lechugas en la basura y apropiárselas en medio del bullerío de idiomas gringos que recorre las esquinas del barrio. Para extender esa mano hay que hacer un movimiento de desvergüenza y desaprendizaje cultural. Pensar el reciclaje como

La escritura como sensibilidad pedagógica

Intento ejercitar la escritura como una sensibilidad pedagógica para pensar el presente educativo. Sin embargo, los modos de escritura y lectura que circulan en la institución escolar poco tienen que ver con las reflexiones de maestrxs y profesorxs sobre la propia tarea que llevamos adelante. En general, la experiencia y el saber de lxs docentes se ve cautivo del saber experto.

La burocratización de la escritura empobrece el despliegue de una sensibilidad educativa que pueda discutir y alterar el orden de lo sensible, censura la creatividad e iniciativa de lxs docentes e hipoteca la comunicación a la prosa formularia que condena a muerte la creatividad. Bajo esta lógica dominante, la reflexión docente es simplificada y subyugada a un mero enunciado, sujeta a vacuas intenciones declamativas del deber ser, o a una queja infinita que lubrica la parálisis de las dinámicas críticas del pensar.

En esta gramática de la escritura que estructura la práctica docente, se diluye y omite la singularidad que adquiere cada propuesta pedagógica, las tensiones que enfrenta y que se materializan en el acto de educar, y se invisibiliza la dimensión sensible y afectiva que compone la práctica. De esta manera, se limita la sensibilidad y la imaginación pedagógicas de lxs docentes, colonizándolas y reduciéndolas a las formalizaciones técnicas requeridas por la administración instrumental del aparato escolar.

Como laboratorio de pensamiento y afectividad, la escritura redefine la organización y estructura de las certezas que sentimos poseer, prefigurando las condiciones de lo que se puede pensar y de lo que puede pasar. Al empujar los límites de las capas sedimentadas del saber

opción disponible de alimentación gratuita, práctica anticonsumo. Alguien, un activista de los que no dejan opresión sin nombrar, me dijo alguna vez: *eso debería llevarse a los barrios pobres*. ¿Por qué decidir qué les corresponde a los pobres? le pregunté, en todo caso, tendría que ser una opción. En la producción teórica se reciclan citas y autor*s, pero eso resulta poco contaminante, una tarea aséptica, el paper no se ensucia. En cambio, poner el cuerpo en la basura es un desmontaje de la moral capitalista.

La privatización del estrés ha sido una parte central del proyecto cuya meta principal fue la destrucción del concepto de lo público, ese concepto del cual depende, fundamentalmente, el confort psíquico.
Mark Fisher

La intervención política de un escritor ocurre cuando, justamente, pone el cuerpo en el lenguaje y hace de otra manera, no repite lo que ya está hecho.
Hugo Savino

Quien sabe hacer funcionar un sistema sabe también sabotearlo eficazmente.
Comité invisible

desde las cuales pensamos y actuamos, la práctica de la escritura es una potente tecnología subjetivante capaz de introducir la diferencia, la discontinuidad, al desnaturalizar los sentidos hegemónicos del hacer y sentir que desbarata la economía textual de la institución escolar y académica, reivindicando la condición heurística de la práctica.

La propia práctica docente es al mismo tiempo producción de una sensibilidad pedagógica porque se involucra en un juego de afectaciones mutuas. Leer y escribir son operaciones conmutables y ambas se abren como territorios de interrogación frente al poder somnífero del texto escolar, reinscribiendo la conflictividad del pensar educativo como motor de la transformación epistemológica y política.

Poniendo en juego la artesanidad docente, la escritura permite inventar otro orden de visibilidades e inteligibilidades. Abre un lugar imaginario desde donde ordenar, organizar y desplegar otros mundos, otras ficciones, otros cuerpos y deseos, configurándose de este modo en una intervención estética que mixtura un proceso de conceptualización de la experiencia, la imaginación pedagógica y una sensibilidad práctica.

Considero fundamental activar las narrativas en primera persona como modo de recuperar la dimensión subjetiva de la práctica, en las que se manifiestan las invenciones singulares de cada docente. Como práctica crítica, las ficciones autobiográficas nos posibilitan reconocer nuestra propia tecnología semiótica de (de)construcción de significados en torno al saber, los cuerpos, los deseos, los géneros, las sexualidades.

Y si hablamos de escritura, también hablamos de tiempo, de su matriz colonial. Bajo la vertiginosidad

Genera un automatismo de la respuesta. Por el modo en que somos llevados a responder inmediatamente un email o una comunicación cualquiera, pareciera haber una inmediatez necesaria en esa intersubjetividad. Cuando alguien se desconecta y se queda en silencio, no responde a las expectativas, genera incomodidad, extrañamiento, desasosiego, perturbación. Y esto se da no sólo en la comunicación, sino en todos los dominios. Esa polución es un nuevo modo de control. Plantea una cierta política, una cierta economía, una nueva modalidad de producción subjetiva.
Peter Pál Pelbart

Adivinar consistirá, entonces, menos en predecir que en rastrear el secreto de los bordes permeables –esos puentes o hilos arácnidos de infinito tornasol, esas guías de néctar o senderos de magnetita– en la superficie misma del mundo vuelta oleaje o luz (“ámbito y hechizo”), donde se entrecruzan y se vuelven reversibles lo visible y lo invisible, la cosa y el germen.
Documentos de la escuela nocturna

contemporánea, la educación aparece únicamente como tendencia hacia el progreso, hacia lo nuevo, y hacia lo inevitablemente novedoso. Paradójicamente, la institución escolar con su hábito decimonónico parece detenida en el tiempo del encierro y las técnicas disciplinarias. Sin embargo, retomo un desafío que prefiguran las palabras de Skliar, *la escuela podría ser un tiempo de detención y no de prisa. ¿Y por qué una pausa? ¿Por qué se podría pensar la educación bajo esta idea de paréntesis? Tal vez las pausas, la detención, abra un espacio para esas experiencias narrativas que nos ayuden a tomar decisiones más éticas.*

El uso instrumental y técnico del lenguaje es una política de desmemoria, produce olvidos y silenciamientos en los modos de nombrar(nos) la vida y la muerte. En las palabras con las que armamos el mundo hay relaciones de poder, archivos de normas y resistencias, cadáveres, entierros, celebraciones. También existe una temporalidad adherida a las palabras, qué temporalidad estamos proponiendo con nuestras escrituras pedagógicas y activistas. No todas las escrituras son luminosas, diáfanas, transparentes, comprensibles a primera vista, utilitarias, *consumibles...* hay escrituras que nos atragantan, indigeribles, molestas.

De modo que la práctica de escritura es una intervención política y una creación estética, un instrumento de intervención sobre una misma que trama una voz singular al incitar tácticas que arman y desarmar posiciones enunciativas, al vagabundear por los laberintos del lenguaje, al extraviar la normalidad de una lengua que nos hiere, hace y deshace. Constituye una experiencia de interferencia de la ritualización del habla que opera el régimen de decibilidad mediática, con su léxico

Porque la política no puede. ¿Qué puede? La inteligencia colectiva, el cerebro colectivo, los cien millones de proletarios cognitivos que viven y trabajan al interior de la Silicon Valley Global. Ellos son la fuerza que puede algo ¿Qué puede? Puede sabotear y puede reprogramar. Son las dos acciones que tenemos que hacer en el futuro. Una acción es bloquear y subvertir el proceso de producción capitalista. Sabotear la guerra, sabotear la seguridad imperialista. Pero, además de sabotear, podemos reprogramar la maquina global, reprogramar la distribución de los recursos, reprogramar la distribución de la riqueza, el tiempo de trabajo, la relación entre trabajo y vida cotidiana.
Franco Bifo

Hacer parientes, no bebés.
Donna Haraway

Las formas de poder post-representativas se presentan a sí mismas como organización, diseño, y configuración del mundo; estas formas de poder son arquitectónicas e impersonales, en oposición a las representativas y personales. Más aún, la política es también post-ideológica, lo que significa

estereotipado. Escribir habilita el juego para experimentar con las líneas de inteligibilidad y opacidad, con el propósito de hurtarle la capacidad al estado y al mercado para decirnos, pensarnos, imaginarnos. De esta manera, la labor escritural como proceso activo de producción de imaginarios disruptivos altera la división del trabajo intelectual.

La amistad como poética de lo común

La amistad es una poética de lo común que nos hace y deshace, son prácticas, gestos, saberes, que vuelven público y político un modo de compartir la vida, con sus afinidades y disensos. Así como potencia modos de hacer y pensar juntxs, también daña. Las prácticas selectivas, narcisistas y autoritarias defraudan la amistad y resquebrajan esa poética comunitaria. No me interesa fetichizar la amistad ni el discurso de los afectos.

Diálogos con el margen: una *ars disidentis*

Mi pensamiento se ha nutrido directamente de la escucha de mis propias turbaciones, conversaciones compartidas y truncas con activistas y no activistas, educadorxs, teóricxs, artistas, amantes, amigxs, intercambiando historias sobre nuestras experiencias comunes y divergentes, construyendo relatos acerca de cómo y por qué nos ocurren las cosas y sobre nuestras ilusiones y deseos.

Estos son apenas saberes (des)tejidos y extraídos de mi experiencia vital como maestra, activista, feminista, lesbiana, escritora, cuya economía del deseo y producción intelectual se mueve en los bordes de las instituciones. Una escena de escritura y una propuesta de lectura oblicua,

que la actitud crítica, el gesto simbólico, la posición política, están completamente disociados de la vida diaria. Esta disociación lleva a profundas contradicciones: denunciar el hambre en África, y tomar café en Starbucks; expresar solidaridad con los palestinos de Gaza, y consumir productos judíos; protestar contra la violencia, y explotar a los propios empleados; oponerse a la esclavitud, y comprar ropa manufacturada por personas esclavizadas del sudeste asiático; expresar preocupación por el calentamiento global, y comprar alimentos en supermercados; aplicar a fondos del gobierno o corporaciones y producir objetos que los critiquen. Nuestra era post-política y post-ideológica se caracteriza por una pronunciada discrepancia entre posición política, acción política y gestos simbólicos.
Irmgard Emmelhainz

El kintsugi es la práctica de reparar fracturas de la cerámica con barniz o resina espolvoreada con oro. Plantea que las roturas y reparaciones forman parte de la historia de un objeto y deben mostrarse en lugar de ocultarse. Así, al poner de manifiesto su transformación, las cicatrices embellecen el objeto.

luxada, en diálogo y promiscuidad con *el margen*, ese corpus de fragmentos de textos, citas íntimas, comentarios de facebook, pequeños pensamientos, que aunque suenen muy personales se tornan impersonales en su zumbido colectivo, en su reverberación feminista. Una tarea de ensayar día a día, en cada gesto, en cada mirada, en cada escucha, una *ars disidentis* como una práctica política, una experiencia ética, una óptica epistémica y una sensibilidad estética de la desobediencia poética.

*El poeta Rumi decía que
"la herida es el lugar por
donde entra la luz".*

Notas

- 1- En el grupo de intervención artístico-política *fugitivas del desierto*, lesbianas feministas (2004-2008).
- 2- Ver Noe Gall, "Pro sexo" (2013) en Página 12, viernes 13 de septiembre, La Página S.A., Buenos Aires, disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/subnotas/8303-842-2013-09-13.html> y val flores, "Decir prosexo" (2015), en Cuirizando el anarquismo. Ensayos sobre género, poder y deseo (Bocavulvaria), disponible en <http://escritoshereticos.blogspot.com.ar/2015/12/decir-prosexo.html>
- 3- El registro de la performance puede verse <http://escritoshereticos.blogspot.com.ar/2015/07/este-cuerpo-protocolo-de-uso.html>
- 4- Entrada "Activismo artístico", en AA.VV (2012) Perder la forma humana. Una imagen sísmica de los años ochenta en América Latina. Museo Nacional de Arte Reina Sofía, Madrid.
- 5- IV Jornadas Interdisciplinarias de géneros y disidencia sexual. Degenerando Buenos Aires, organizado por Cauce UBA y Desde El Fuego, en el Normal N° 1, junio del 2016.
- 6- Taller "Hacia una erótica de la emancipación: la ESI como cuidado de sí y de lxs otrxs. Diálogos entre saberes y experiencias", organizado por el Proyecto "Cuerpos, géneros y sexualidades desde las miradas del cine. Educación de la sensibilidad, ESI y cuidado de sí en la formación de jóvenes de escuelas paranaenses", de la Facultad de Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de Entre Ríos) y el Foro contra la violencia patriarcal y heteronormativa. Entre Ríos, junio del 2016.
- 7- Educación Sexual Integral.
- 8- Como Taller de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata, mayo-junio del 2016.
- 9- Jornadas "Resistir, disputar, coger. Sexualidades Doctas". Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Abril 2016.

Bibliografía

anKh Ra On(*) (2015) Documentos de la escuela nocturna por Las Señoras del Arco Iris. Hekht libros, Buenos Aires.

AAVV (2004) Precarias a la deriva. A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina. Traficantes de Sueños, Madrid.

Aravena, Eugenia, Juan Marco Vaggione, Liliana Pereyra y Laura Judith Sánchez (comp.) (2016) Introducción, en Parate en mi esquina. Aportes para el reconocimiento del trabajo sexual. Editado por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

Bifo, Franco (2016) Pánico el pánico, entrevista por Ignacio Navarro. Radar Libros, Página/12. 24/07/16. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-5894-2016-07-24.html>

Comité invisible (2016) A nuestros amigos. Hekht Libros, Buenos Aires.

Díaz, Jorge & Johan Mijail (2016) Inflamadas de retórica. Escrituras promiscuas para una techno-decolonialidad. Editorial Desbordes, Chile.

Di Paoli, Ariel, Fernanda Guaglianone y Luciana Carrera A. (2014) Disidencia ¿universal?, en Cómo esas cosas, fanzine colectivo sobre antiespecismo feminismos y disidencia sexual, La Plata. Disponible en <https://fernandaguaglianone.wordpress.com/2016/02/28/zine-como-esas-otras-cosas/>

Egaña Rojas, Lucía (2015) Trincheras de carne. Una visión localizada de las prácticas postpornográficas en Barcelona. Tesis doctoral. Doctorado en Comunicació Audiovisual i Publicitat. Universitat Autònoma de Barcelona.

Eltit, Diamela (2000) Emergencias. Escritos sobre literatura, arte y política. Planeta/Ariel, Chile.

Emmelhainz, Irmgard (2016) Formas de politización del arte en la “post-política”, en Geopolíticas y arte contemporáneo. Traducción por Marcos Perearnau. Revista Ramona. Disponible en <http://www.ramona.org.ar/node/59794>

Ende, Michael (2014) Momo. Alfaguara, Buenos Aires.

Ferrer, Christian (2015) La amargura metódica. Conversaciones ante la máquina. Para salir del consenso desarrollista. Clinämen. Tinta limón, Buenos Aires.

Fisher, Mark (2016) Realismo capitalista ¿No hay alternativa?. Caja Negra, Buenos Aires.

flores, val (2016) “jugaron a probar”, poema de la performance “Jugaron a probar”, en Transmutaciones Vol.2, Proyecto REA, 5 de noviembre. Awcache, La Plata.

Halberstam, Judith (2008) Masculinidad femenina. Editorial Egales, Madrid.

Haraway, Donna (2015) Manifiesto Chthuluceno desde Santa Cruz. Revisado de “Donna Haraway y Cary Wolfe en Conversación”, de próxima publicación en Manifestly Haraway (University of Minnesota Press, 2015). Traducción Helen Torres.

Hedva, Johanna (2015) Teoría de la mujer enferma. Traducción del texto adaptado de la charla: “My Body Is a Prison of Pain so I Want to Leave It Like a Mystic But I Also Love It & Want It to Matter Politically”, realizada en Human Resources (Los Ángeles, el 7 de octubre de 2015). Traducido por Tefita y adaptado por Sirena Siri. Disponible en <http://kohl.club/2016/03/27/teoria-de-la-mujer-enferma/>

Ivaginario colectivo (2014) El proyecto verde flúor. El incendio de la realidad consensuada: un conjuro de feminismo radical y brujería práctica. Editorial Dejemos la escoba, Santiago de Chile.

Le Guin, Úrsula K. (2008) Voces. Anales de la costa occidental II. Minotauro, España.

Levins Morales, Aurora (2004) Intelectual orgánica certificada, en A.A.V.V., Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras. Traficantes de sueños, Madrid.

Love, Heather (s/f) Introducción, en Sintiéndose rezagad*. La pérdida y las políticas de la historia queer. Disponible en <http://hermosxperdedorxs.tumblr.com/post/89136655072/sintiendose-rezagad-la-p%C3%A9rdida-y-las-politicas>

Mérida Jiménez, Rafael M. (2007) Las artes mágicas según San Isidoro, en El gran libro de las brujas. Hechicerías y encantamientos de las mujeres más sabias. Del Nuevo Extremo, Buenos Aires.

Mellado, Luciana A.(2016) “Animales pequeños”, en “Los vocablos ‘cuerpo’ y ‘palabra’ son verdaderos okupas en el nido de mi conciencia”, Entrevista realizada por Rolando Revagliatti. Comodoro Rivadavia. Disponible en <http://sol-negro.blogspot.com.ar/2016/09/luciana-mellado-los-vocablos-cuerpo-y.html>

Orozco, Olga (1998) Anotaciones para una autobiografía, en Relámpagos de lo invisible. Antología. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Ortiz, Paula y Paula Granero Vadillo (2016) Fragmentos de comentarios de facebook posteriores a la Performance taller “10 lecciones para un deseo”, de val flores, organizado por la Cátedra de Filosofía del Profesorado de Danzas. Jueves 20 de octubre, Escuela Roberto Arlt, Córdoba. Cedidos gentilmente por Laura Alazraki con autorización de las autoras.

Palermo, Zulma (ed.) (2014) Para una pedagogía decolonial. Ediciones del signo, Buenos Aires.

Pál Pelbart, Peter (2016) La angustia de la desconexión: la soledad en el mundo virtual. Entrevista por Luciana Veras. La jornada semanal. Disponible en <http://semanal.jornada.com.mx/2016/08/26/la-angustia-de-la-desconexion-la-soledad-en-el-mundo-virtual-2047.html>

Quiñimil Vásquez, Doris (2012) Petu Mongenleñ, Petu Mapuchengen. Todavía estamos vivxs, todavía somos mapuche. Un proceso autoetnográfico para la descolonización feminista de las categorías mujer, mapuche, urbana, a través del aborto. Tesis para optar al título de máster. Erasmus Mundus en Estudios de las Mujeres y de Género. Universidad de Granada.

Richard, Nelly (2016) “Réplicas” de Diamela Eltit: La generalización masculina de la figura del intelectual público. El Desconcierto. Disponible en <http://www.eldesconcierto.cl/cultura-y->

calle/2016/07/22/replicas-de-diamela-eltit-la-generalizacion-masculina-de-la-figura-del-intelectual-publico/

Sancholuz, Carolina (1998) Raquel Olea, Lengua víbora. Producciones de lo femenino en la escritura de mujeres chilenas. Santiago, Editorial Cuarto Propio, 1998. Reseña en Orbis Tertius, Año IV, Nro. 7, p. 251-254.

Savino, Hugo (2015) En el lenguaje, es la guerra. Conversaciones ante la máquina. Para salir del consenso desarrollista. Clinämen. Tinta limón, Buenos Aires.

Skliar, Carlos (2016) Tiempo, vínculos, lenguaje y pedagogía. Entrevista de Gabriel Latorre. Fundación Lúminis. Disponible en <http://www.fundacionluminis.org.ar/biblioteca/boletin-novedades-educativas-n-71-entrevista-carlos-skliar-tiempo-vinculos-lenguaje-pedagogia>

trolas del desierto (2007) Manifectus trola. lesbianas pendencieras. Neuquén

Tzu, Sun (2006) El arte de la guerra. Terramar, La Plata.

Volij, Rhea (2016) “El butoh y las vísceras”, en 2(da) En Encuentro de Exposición y Diálogo. "El Butoh tiene que morir". Producción conjunta entre Labra Revista de Procesos Creativos en Danza, Notaciones Abisales y Segunda Cuadernos de Danza, 31 de octubre. Espacio Muta en movimiento.

Yoshioka, Yumiko (2016) “Butoh y vida”, en 2(da) En Encuentro de Exposición y Diálogo. "El Butoh tiene que morir". Producción conjunta entre Labra Revista de Procesos Creativos en Danza, Notaciones Abisales y Segunda Cuadernos de Danza, 31 de octubre. Espacio Muta en movimiento.